

# En tiempos de crisis: diálogo, conocimiento y escucha

## Resumen

El presente artículo editorial pretende resaltar la importancia del encuentro con los otros, de la posibilidad del diálogo como oportunidad para fortalecer la empatía y el establecimiento de un orden armonioso y equilibrado en el seno de la vida familiar, fundamento de la vida y de los proyectos individuales y sociales de cada persona como agente de transformación y cambio.

<*Palabras clave:* conocimiento, crisis, escucha, diálogo, sujeto>

# Introducción

Hoy más que en otros tiempos, el regreso a casa, el encuentro con los demás en el seno de la familia, es una oportunidad para rescatar el tiempo perdido que exige diálogo, entendimiento, conocimiento, concordia y cuidado con los otros, en donde jamás se puede olvidar que el encuentro con los otros, así sean aquellos con quienes se convive a diario, su cercanía es reconocimiento del otro que sigue siendo desconocido. Bien lo explica Ruíz (2005): “La alteridad implica tensión, desgarramiento, desencuentros y, por mucho que se sazone, son menos abundantes sus contrarios” (p. 10). Pues bien, ese encuentro lleva a reconocer los vínculos entre el *yo* y los *otros*, base primordial para una sana convivencia y para el fortalecimiento de una semilla de conocimiento que crece en la interioridad humana y que contribuye a la conciencia de los otros y el cuidado de sí mismo, así como a la construcción de ciudadanía.

Posiblemente, los afanes y las carreras contra el tiempo que dan cuenta de un activismo exagerado en el devenir de la vida actual, han contribuido a banalizar las relaciones interpersonales, a tal punto que las cuantificó, desarticuló y lo más grave, las debilitó, dejándolas en un estado de fragilidad y superficialidad que no ayudan mucho en la encomiable tarea de la construcción de sí mismo que ha reconocido y lleva cuidadosamente entre sus manos el sujeto ético y el ciudadano. La realidad de crisis en todos los órdenes será una oportunidad para robustecer el carácter, recordar que no hay inmunidad garantizada y rescatar el sentido de lo que se hace en orden a favorecer la integralidad de la vida a partir de tres estrategias dinámicas, universales y propias de la dignidad humana: el diálogo, el conocimiento y escucha.

# Diálogo y discernimiento

Platón (2013) en *Alcibiades* recuerda: “De hecho, lo único originariamente necesario es saber quiénes somos, si queremos emprender una conversación que logre sus objetivos de verdad” (p. 18). Pero, resulta que ese saber *quiénes somos* aflora en el darse cuenta de uno mismo, del cuidado y aprecio que se tenga de sí mismo; precisamente, ese aprecio y valoración resulta evidente en cuanto se proyecta y comparte con *el otro* en un diálogo abierto, sincero y permanente y que, además, permite que *el otro* sea quien se convierta en la mejor posibilidad para contemplar y encontrar igualmente con los demás, pues, es a través de ellos que se refleja el sí mismo y cobra sentido y significado la subjetividad e individualidad del ser; Hegel (2005) diría: “Pero lo particular es precisamente referirse a otro afuera de sí” (p. 178), elemento de gran relevancia que, en la construcción de identidad, se encarga de reafirmarla, diferenciarla y valorarla, no para

encerrarse en sí mismo, sino como posibilidad para encontrar a los demás.

Realidad apreciable en estos tiempos de retiro, de vuelta al seno del hogar y de la convivencia con los cercanos, de aprender o volver a descubrir, según sea el caso de cada uno, que la familia contiene esencialmente un gran valor en la construcción de la identidad personal y de los proyectos que se forjen en la vida. Al parecer la familia, en lo profundamente íntimo de la casa, se convierte en el refugio de tantos males que rondan fuera; en ella se encuentran las seguridades, la proximidad y el calor de los que son próximos; la familia es donde la solidaridad, la fraternidad y la amistad no tienen pretextos distintos a los de fortalecer el sentido de pertenencia mutua y el cuidado entre unos y otros, fruto de largos procesos de discernimiento y conciencia de su propia finalidad.

# Compartir de subjetividades

El diálogo supone en principio el compartir subjetividades, significa de alguna manera tener puesta la mente en el otro, aprender a disfrutar de la diferencia, de la otredad, cosa difícil de hacer sin un gesto de apertura y generosidad de silencios y de voces que se unen para construir la armonía comprensible a la razón y agradable al oído.

La subjetividad hace parte de la individualidad de cada ser, de la identidad y de la unidad que ofrecen la oportunidad de ser distintos y establecer relaciones con los demás. Compartir subjetividades es tener la posibilidad de abrirse a los demás, dejar que el otro pueda irrumpir el propio ritmo de la vida. “La alteridad abarca la comunicación de las existencias,

el encuentro, la dimensión social del hombre, la amistad, los deberes para con los demás, la ética del prójimo y del lejano [...] las posibilidades o condiciones de la comprensión y el diálogo” (Ruíz, 2005, p. 14); todo esto permite contemplar la diferencia como oportunidad para generar empatías.

Compartir subjetividades significa ofrecer a los demás lo que ellos no tienen para encantarlos y maravillarlos de la riqueza construida en el tiempo y encontrar en las diferencias las mejores oportunidades de alentar la vida; es también disponerse para recibir todo lo que ellos ofrecen, lo que supone serenidad interior, entrega, verdad y respeto profundo.

# Disposición para escuchar y aguardar

Una de las más nobles cualidades de los que han aprendido a dialogar es la capacidad de escuchar. Sócrates decía: “Me tendrás que oír entonces, eso creo, con mucha atención, si como acabas de decir, deseas saber y escuchar que pretendo; es decir, hablo con alguien dispuesto a escuchar y aguardar” (Platón, *Alcibíades*, 104d).

El verdadero diálogo con el otro supone un referente clave y este es la verdad, la transparencia de la vida que suscita confianza y confianza, oportunidad de encuentro y seguridad; esto no puede hacerse sin atención, ni disponibilidad; cuando Sócrates recuerda que en el diálogo es necesario «*escuchar y aguardar*», está contemplando la disponibilidad como un gesto libre y voluntario para sintonizar con las pretensiones dirigidas al interlocutor.

En tiempos de crisis: diálogo, conocimiento y escucha suponen aprender a crecer juntos y disfrutar la vida en sintonía con los demás, sin importar las condiciones y contextos en los que se interactúe.

*Pbro. Ph.D. Emilio Acosta Díaz*

# Referencias

Hegel, G. (2005). *Enciclopedia de las Ciencias Filosóficas*. Alianza Editorial, S.A.

Platón. (2013). *Alcibíades* (O. Velásquez, Trad.). Ediciones Tácitas.

Ruíz de la Presa, J. (2005). *Alteridad. Un recorrido filosófico*. Universidad Iberoamericana.